

antes si cada dia se ven multiplicadas sus impetuosas corrientes sobre sus amados hijos, inundandolos en beneficios.

Entreguemonos, pues, á tan amante Madre, amemolla con amor grande; y pues tan justo derecho tiene sobre nosotros, hagamos su voluntad, la qual es, que procuremos aprovecharnos del beneficio de su Leche; con ella nos convida, abramos la boca del alma, que es el deseo, y atraygamos por medio de su Leche virginal, su mismo espíritu, y se exaltará el nuestro con el de la Señora, en Dios nuestra salud, gozando una nueva vida, una vida de MARIA, que es toda gracia, gozo, alegría, y bendicion.

CAPITULO VIII.

Es la Leche de MARIA contra veneno, y preservativo para no bolver á dañarnos el veneno.

CRiando Dios Nro. Señor á nuestros primeros Padres en justicia original, resplandecian con la hermosura de la gracia, gozando, no solo el dominio de todas las cosas que crió el Señor para su servicio, sino es tambien el de no estar sujetos á morir; pero faltando á la sujecion, y rendimiento, que debian á su Criador justamente, quedaron avasallados, y sujetos á morir: *Morte morieris*, quedaron llenos del veneno de la culpa, y á todos sus descendientes se estendió desdichadamente, criando en nosotros entrañas envenenadas con la hiel del pecado, que es hiel de Serpiente muy dañosa, y perjudicial. Bajó el Hijo de Dios

Dios á restaurarnos la gracia, y la vida, á costa de humanarse, padecer, y morir en una Cruz, escogiendo para Madre entre todas las criaturas á MARIA Santissima, limpia, y sin el contagio del veneno de la culpa, y así como no tuvo horror á su vientre virginal, y purissimo, tampoco desdendió sus castissimos, y sagrados Pechos, dexandolos con tomarlos deificos; y así como encarnado en sus Sacratissimas Entrañas, las dexó llenas del fuego de su encendida charidad para con los hombres, así dispuso su altissima Providencia dexarnos en sus sacratissimos, y dulcissimos Pechos el contra veneno, y el antidoto que nos preservara de bolver á dañarnos con las recaidas en el pecado.

Renacemos todos en la Preciosa Sangre del Inmaculado Cordero, que quita los pecados del Mundo, cobramos la gracia perdida, lavando, y blanqueando las Estolas en las Fuentes que manan de sus Pies, Manos, y Costado; y para que esta vida de la gracia se conserve, y aumente, y esta blancura, y sanidad no se pierda, que hace JESUS nuestro amador ardentissimo, encomienda á su Madre benditissima, nos pone á sus Pechos, para que alimentados con este Licor de sanidad, de pureza, de virtud, de fortaleza, tengamos vigor, y robustez. Poco importara á la vida del niño el nacer sano, y con vida, si mamara unos pechos enfermos, porque en ellos tragara la muerte que luego se le siguiera, como tantas veces se ha experimentado: A quantos (ojalá no fueran tantos) ha sucedido renacer á la gracia en el Santo Baptismo, y por recibir, y mamar los pechos de Eva, dandose á los vicios, soltandó la rienda á el apetito, siguiendo las malas inclinaciones, y desordenes, que nos vienen de la culpa original, como enflaquecidos, con el alimento enfermo, no tienen fortaleza para resistir, y mueren

muerte eterna! Qué dolor! Que teniendo en MARIA Santísima el remedio, el sustento, por solo no querer gozar estos bienes, y felicidad, por no gustar su suavísima, y dulce Leche, que á un tiempo es regalo, y medicina, assi se pierdan tantos, ofreciendonos esta Divina Reyna, y piadosa Madre, con tanta benignidad, y clemencia la conservacion de la vida, la sanidad, el contra veneno, y preservativo en sus purísimos Pechos, como no corremos, y nos allegamos á gustar tantos bienes? Pues con sus entrañas de charidad, y amor, mas que de Madre, á todos recibe, á ninguno desprecia, aunque lleguemos cubiertos de lepra, antes como compasiva, y amorosa Madre, nos limpia de ella, y nos sana con la dulce Leche de sus Pechos, en quien se halla mas eficaz remedio, que en las aguas del Jordan halló Naaman para quedar limpio de ella, y cobrar entera sanidad. Que prognostico de vida: y qué vida? Vida eterna.

Siempre la Providencia divina previene medicina, y remedio á nuestros males, como amoroso Padre, que se compadece de nuestras miserias, y assi vemos, que en el Desierto, aún castigando á los ingratos, y desconocidos Israélitas con las mordeduras de las Serpientes venenosas, ordenó á Moyfes, que levantarà en alto la Serpiente de metal, para sanarlos con la vista, como agena de toda ponzoña, y veneno, y aunque era tambien Serpiente, era tan distinta de las otras, que causando estas la muerte, ella la sanidad, y el preservativo. Quedaron del primer pecado sus malos efectos, causadores de la muerte, simbolizados en los pechos de Eva, cuya leche quedò infestada, y dañada con el veneno de la culpa, y aunque este castigo era debido, y muy merecido por el desorden de la voluntad, que se reveló contra la del Señor, no obstante,

te, su paternal providencia nos dió los Pechos de MARIA, que siendo Pechos, son tan disímiles á los de Eva, que como estos hieren, y matan, los de MARIA Santísima causan la sanidad, expelen el veneno, y son preservativos para que no bolvamos á incurrir en la culpa: Allà en el Desierto subsistió la Serpiente de metal levantada, hasta que las venenosas desaparecieron, y como los pechos de Eva subsisten dañando, assi los de MARIA subsisten reparando, y sanando.

O MARIA, causadora de nuestro remedio, Madre del Reparador, agena del todo del veneno de la culpa, concebida en la vena de la gracia, la que todos gozamos en la sanidad, y pureza de tu Leche virginal, que á todos comunicas mysticamente por los raudales de tus mas que celestiales Pechos: No nos niegues, Madre piadosísima, esse contra veneno, esse Licor, que no solo tiempla, màs quita los ardores que causa la culpa, y sus efectos. O MARIA, Mar de gracia, *Gratia plena*, lleguen á nosotros las inundaciones de esse Mar, gozemos de los colmos de essa plenitud, para quedar con el preservativo, que nos aleje del pecado, y nos defienda de volver á reincidir, amparados de tu patrocinio, ayudados de tu favor, y fortalecidos con el Licor de tus Pechos, que es mejor que el precioso vino: *Bibi vinum meum cum lacte meo.* (Cap. 6.) Sustenta MARIA con su Leche comunicada mysticamente á Justos, y Pecadores, como comun Madre de todos.

Alabando el Divino Esposo á su Esposa, le dice: Que la miel, y la leche tiene debajo de su lengua: *Mel, & lac sub lingua tua.* Y la Iglesia le dice: Que tiene derramada la gracia en los labios: *Difussa est gratia in labijs tuis.* Pues porqué ha de tener la gracia derramada en los labios, y la miel, y leche co-

mo escondida: *Sub lingua tua?* Parece ser este enigma, porque todos conocen á MARIA Santísima por hermosa, por llena de gracia, y esta aún de muy lexos luce, y resplandece, y de todos es por ella alabada, y bendecida: *Beatam me dicent omnes generationes;* pero para gustar la dulzura de MARIA, y su suavísima Leche, es menester acercarnos, y llegarnos á ella, como á nuestra Madre: la gracia de todos es gozada, y admirada; pero la suavidad, y regalo, essa se guarda para los hijos amados, y queridos. Alaben los Angeles á MARIA Santísima en su belleza, en su gracia, y hermosura; pero gozen los hombres sus regalos, sus caricias, y dulzuras.

Tiene MARIA Santísima miel, y leche, porque primero paladea á sus hijos con la miel, y después los alimenta con su Leche substancial, y suavísima, compadeciéndose de su necesidad, y flaqueza, pues todos somos inclinados á lo dulce; y huimos de lo amargo; es tambien proporcionado este alimento para deshacer las hiles amargas, que dexa el pecado, y así como las frutas amargas, y defabridas, que no son útiles para regalar el gusto del paladar, conservandolas con la miel, son de mucho regalo; así los Pecadores que son muy defabridos al gusto de Dios, con esta miel regalada les dá tal fazon, y los dexa tan trocados, que pueden ser de mucho gusto al mismo Dios. O maravillas de MARIA! O Madre benignísima, que con tanto amor tratas á tus hijos, y con tanta dulzura, y suavidad los defarrasgas de los vicios, al fin como Madre, que enseña, y doctrina, no con rigor, sino con clemencia, con amor, y benevolencia, cuidando de los Justos, y regalándolos, y atrayendo á los Pecadores con blandura, y caricia, convidándolos con tus favores con la Leche de tus Pechos, y la dulzura de tus palabras. Vea-

Veamos ahora mejor como es MARIA Santísima Madre de Justos, y Pecadores. Crió Dios la luz: *Fiat lux, & facta est lux,* quedando unido el efecto á la causa: Salió, digo, esse Planeta luminoso del Sol causando calor, y luz, é innumerables efectos; del Sol participaron luz todos los Astros del Cielo, descendieron á la tierra conservando las vidas, que aunque no es causa principal de la vida de las criaturas (porque solo Dios la dá) pero mediante el Sol se conserva, y después de Dios, él es causa de todas las generaciones, mas no solo las engendra, sino que tambien, mediante el calor que influye en ellas, las hace crecer; levanta tambien los vapores mas sutiles del mar en alto, de donde llegando á la media region del ayre, se engrueffa, y convierte en lluvias con que riega la tierra, de que resultan todos los frutos de ella, que sirven para la misma conservacion de la vida: Cria tambien el calor del Sol los metales preciosos de oro, y plata, y todos los demas, las piedras preciosas, &c. y aunque se atribuyen algunos efectos, y producciones á otros Astros; pero ellos lo recibieron primero del influxo del Sol. Dividió el Señor la luz de las tinieblas, y fué hecha la noche, quedando el Sol por presidente del dia, y la Luna de la noche: La Luna entre otras propiedades, tiene la de parecer que la sigue la mar, pues si ella sube, él se levanta, y si baja, tambien el mar se baja; alumbra la Luna resplandeciendo entre las tinieblas, enseñando el camino á los que caminan en ellas, para que vean los derrumbaderos, y se libren de ellos, enseñales el camino verdadero; y tanto es estimable esta luz, quanto es grande la necesidad de ella.

Crió Dios á MARIA Santísima hermosa como la Luna, y escogida como el Sol; y como confi-
guió

guió MARIA ser Luna, y ser Sol, Sol para los Justos, y Luna para los Pecadores? Con un fiat: *Fiat mihi secundum verbum tuum*, con una palabra, con un verbo, &c: *Factus homo*. Uniose la luz á este cuerpo del Sol, quedó tan luminoso, y tan encendido en charidad, que no ay quien se esconda, ó no participe su calor. Por esso vido San Juan á MARIA Santissima vestida del Sol, porque se unió la luz eterna á MARIA Santissima, tomando carne en sus Entrañas, y alimentandose á sus Pechos. Si discarrimos por todas las propiedades del Sol, hallarèmos, que con incomparables ventajas, quanto vá de lo espiritual á lo temporal, se levanta MARIA Santissima obrando, y haciendo mayores efectos en las almas en el Cielo, y en la tierra: Ella influye en las Estrellas, que son los Angeles, y participan de su luz, causandoles gozo, y alegría, marabillandose, y contemplando su santidad, y hermosura: Desciende á la tierra con sus influxos, y la llena de bienes, porque despues de Dios, ella es causa de nuestra reparacion, y redempcion: Ella tambien es causa de la conservacion de la vida de gracia, que de su Hijo recibimos; por ella, por sus ruegos, por el influxo de su Leche Santissima, se engendra en las almas de los Justos la charidad, la pureza, la fortaleza, y demás virtudes, porque fertiliza las almas con el rocío, que en su bello seno llovió del seno del Padre: Escogida es por cierto como el Sol, para influir por medio de su Leche suavissima en los Justos, y ser su Capitana, su muro, y fortaleza.

Más como hermosa, como la Luna, dividió MARIA Santissima el dia de la noche, dando un Pecho á Justos, y el otro á Pecadores, para estos es Luna hermosa, que los alumbra entre sus densas tinieblas, para que conoscan los errores en que viven, y busquen el

el camino que ella les enseña, para que enamorados de su seguridad lo aprendan. En la noche, dice el Real Propheta David, que salen las bestias, y los cachorros de los Leones bramando, y pidiendo á Dios de comer; estos son los Pecadores, que en medio de las sombras, y noche de sus culpas, dan voces pidiendo misericordia, la qual luego consiguen por medio de esta Luna hermosa, que parece tener de su mano la mar de la divina misericordia, y que anda con ella, pues tan facil la halla el que por MARIA la busca, y así lo que vocéan es el sustento del alma, que está sin vida, porque se seca de ambre, hallarlo en el Pecho que para ellos separó MARIA Santissima en su Leche Sagrada, y en la miel de su boca, en su intercession piadosa; por esso parece que decía el Propheta Jeremias: Levantate en la noche al principio de las vigiliass, y derrama como agua tu corazon, esto es, levántate en la noche en que estás de la culpa al principio de las vigiliass, porque Pecador que vela, salir quiere de su noche; y tambien es al principio de las vigiliass, porque sale la Luna llena, y hermosa, que luego que el Pecador empieza á velar, le sale al encuentro MARIA, y quando derrama en lagrimas de contricion su corazon, ella las recoge, y presenta al Señor, alcanzandole misericordia, y con la Leche de sus Pechos le fortalece, y ayuda MARIA, pues precede á la noche del Pecador de tantos modos, influyendo en él, que no ay Pecador que se aya levantado de la culpa, y salido de la tenebrosa noche del pecado, que no aya sido mediante esta hermosa Luna MARIA.

O MARIA Purissima, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol. Tú precedes á el dia de la gracia, que antes de tu Concepcion no avia dia, todo

era noche, tinieblas, sombras, más por Ti, por tu *fiat*, amaneció el claro día de la gracia; Tú como Sol derramas tus candidas luces en los Justos; y si el Sol produce quantas cosas corporales ay en este Mundo, Tú Sol Soberano concurre a todas las santas operaciones con la Leche de tus Pechos con que los crias en los Justos; si el Sol entre todas las criaturas corporales es la comunicativa, Tú Señora a todos te comunicas, dandoles mysticamente tu Leche; si el Sol es la criatura más visible, y la que menos se puede ver, Tú Señora eres la que luces en el Cielo, y en la tierra, mas que todo lo criado; pero quien podrá poner su vista en tu hermosura! Quién te podrá mirar! Ni Angeles, ni hombres pueden conocerte. O Madre de Dios admirable! Solo tu Criador te comprehende, solo él, que te hizo escogida como el Sol, te puede ver como eres, y con todo no te desdenas de ser Madre, así de Justos, como de Pecadores, y comunicarte como piadosa Madre, dandoles a unos, y a otros tus Pechos, para mejorar a los Justos, y trocar con maravillosa mudanza a los Pecadores, y malos en buenos; así como la Luna obra tantas mudanzas en la tierra, las obras Tú, ó MARIA poderosísima, en los Pecadores, para que salgan de sus tinieblas a luz, mediante tu influjo, tu Leche prodigiosa. Alabente los Angeles, y bendigante los hombres benditísima MARIA.



O MARIA Poderosísima, en los Pecadores, para que salgan de sus tinieblas a luz, mediante tu influjo, tu Leche prodigiosa. Alabente los Angeles, y bendigante los hombres benditísima MARIA.

CAPITULO IX.

Debe la Iglesia Santa la fecundidad de sus hijos a la Leche de MARIA Santissima.

DEBE la tierra a las nubes su fertilidad de flores, y frutos, porque con su rocío la hace fecunda: Debe el Mundo a los pechos de las Madres verse tan poblado de innumerable multitud de Naciones, Reynos, y Provincias, porque mediante este alimento se crián los Prelados Eclesiasticos, los Reyes, y Principes, &c. Sabido es tambien, que en la Leche se simboliza la doctrina, porque reciben en ella el espíritu de quien la ministra; y así dice San Pablo a los que enseñaba con su saludable doctrina: *Tanquam parvulis in Christo, lac vobis potum dedi.* Y de este Doctor de las gentes, dicen algunos Autores, que al degollarle dió su cuello leche en lugar de sangre. Y de Santa Catharina Martyr, que con su doctrina alumbró tantos Gentiles, dice su Historia lo mismo, que en lugar de sangre dió leche al cortarle la cabeza, manifestando en la leche lo sano, y util de la doctrina. O MARIA Santissima! O Madre admirable! O Nube ligera, porque estabas libre del peso de la culpa! Quanta sea la fecundidad que ha causado el rocío, que por Ti gozan los mortales. En su seno recibió MARIA Santissima el rocío, que descendió del seno del Padre, y sin invidia lo comunicó, y dió a todos, para que salieran de las sombras de la muerte, y gozaran la vida en sus brazos! Qual bella Aurora manifestó el Sol, y llenó los Cielos, y tierra de alegría; fecundó tambien los Cielos, y tierra con la virginal Leche de sus Pechos; no solo porque con ella sustentó,